

Pérdida de capacidad científica y tecnológica*

Anónimo

*Parte de una reciente intervención del director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe, Gabriel Valdés S., ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

"La búsqueda de la autonomía por parte de los países en desarrollo no es el camino de la autarquía, incomprensible y absurdo en el estado de interdependencia actual. Por el contrario, es la condición esencial para que la relación internacional se realice entre países con capacidad para negociar, para que exista un "do ut des", para que las relaciones no sean de dependencia sino de interdependencia. La solidaridad no es una virtud que se practica entre desiguales, requiere de un mínimo de igualdad.

La autonomía esencial se basa en poseer los instrumentos humanos, administrativos y políticos para organizar el esfuerzo de la comunidad en pos de objetivos racionalmente planificados y en adquirir la técnica necesaria para dominar y aprovechar los recursos naturales disponibles.

La tarea de cooperar a la capacitación de las naciones pobres a fin de robustecer su investigación científica, evitando la gravosa fuga de cerebros, de crear y expandir la tecnología adecuada en agricultura y alimentos, educación y salud, en mineralogía, metalurgia, transportes, industrias, etc., es fundamental para crear las condiciones de la interdependencia constructiva a nivel mundial.

Para ilustrar la tremenda gravedad de la pérdida de capacidad científica y tecnológica de los países en desarrollo, es interesante mencionar un estudio recientemente realizado por UNCTAD sobre transferencia de tecnología, en el cual se concluye que los ingresos financieros transferidos a través de la fuga de cerebros (brain drain) o transferencia negativa de tecnología desde los países en desarrollo hacia los Estados Unidos de América, en el sólo año 1970 alcanzaron la suma de US\$ 3.7 billones. Esta cifra fue bastante superior a toda la asistencia oficial para el desarrollo (ODA) de ese país a los países en desarrollo en el mismo año.

Muchas naciones mantienen con estos propósitos programas de cooperación bilaterales. Algunos son importantes y de positivos efectos.

Pero es de mayor impacto y políticamente más natural el sistema internacional de cooperación, pues permite a cada nación receptora buscarla en los términos y en las técnicas que más le convenga, a fin de obtener una adaptación adecuada a sus necesidades.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo está aún lejos de significar una solución integral a este problema del traspaso de la ciencia y tecnología. Los recursos que se colectan anualmente son importantes pero son insuficientes. El año 1974 llegaron a US\$ 356 millones con los cuales se financiaron 9.914 expertos, sin contar con los equipos y las becas que se pagaron con esos recursos. Pero es un camino de solución que interesa vitalmente a los países en desarrollo. El Programa está en permanente proceso de perfección, a fin de adecuar su estructura y sus procedimientos a la mayor eficiencia y economía y, al mismo tiempo, para crear los mejores servicios. Mucho queda aún por hacer en este esfuerzo de solidaridad universal, pero sólo será posible cumplir sus objetivos si las naciones que poseen capacidades científicas y avanzada tecnología aumentan sus contribuciones financieras y humanas.

El nuevo orden internacional no puede estar basado en la apropiación nacional o de ciertas entidades comerciales del saber acumulado. El esfuerzo de milenios y la extraordinaria revolución tecnológica que se ha precipitado en las últimas décadas debe ser puesta - sin costo - a disposición de toda la humanidad. Es ésta una de las tareas más nobles que la comunidad internacional ha encomendado a Naciones Unidas. Su expansión depende de la voluntad política de los países que tienen los recursos.

El lema del sistema está resumido en el conocido proverbio chino: más vale enseñar a un hombre a pescar, que regalarle el pescado. Urgente es otorgar a los pueblos pobres recursos para que puedan adquirir lo que necesitan pero, simultáneamente, es esencial habilitarlos para que puedan alcanzar por sí mismos su capacidad para organizar con inteligencia y autonomía, su propio esfuerzo de desarrollo. La concentración del saber es el mayor enemigo del desarrollo. El traspaso y la internacionalización del saber para ponerla a disposición de toda la humanidad, es la condición de fondo para abordar la crisis presente y para construir una paz durable."